OBITUARIOS

La soledad del traductor

MATILDE HORNE (1914-2008)

Traductora al castellano de 'El Señor de los Anillos', de Tolkien

Seguro que la mayoría de los lectores que se quedaron fascinados con *El Señor de los Anillos* llegaron a él a través de la versión castellana del libro de Tolkien. No es habitual, cuando se lee a un autor extranjero, fijarse en la hoja de créditos del libro, en concreto en un nombre, el del traductor, este oficio la mayor parte de las veces anónimo que jamás se lleva el elogio del público. Un oficio que requiere una enorme preparación para tan poco reconocimiento. Al leer a Tolkien, en el idioma que sea, uno tiende a darle todo el mérito al autor, y a olvidarse de aquella persona que ha sido capaz de entender la obra, conocer al autor, comprender su contexto social, y traducirla. En definitiva, es el último responsable de aquello que leemos, y de quien nos fiamos sin darnos cuenta.

La traductora de una de las obras más famosas y vendidas murió en un geriátrico de Eivissa

VICENT MARTÍ

Matilde Zagalsky, que adoptó el apellido de su marido para firmar sus trabajos, nació en Buenos Aires en 1914. Paradigma de traductora anónima, perteneció a esta estirpe de personas que se guían más por el gusto a traducir que por el de hacer dinero; jamás firmó un contrato, pues se fiaba de la palabra dada... La traductora de una de las obras más famosas y vendidas de la literatura fantástica murió en un geriátrico de Eivissa, olvidada hasta la exageración y con una paga mensual del Estado de 300 euros.

Como buena parte de los intelectuales contrarios a la dictadura militar argentina, Matilde Horne huyó junto con sus hijos en 1978 para buscarse un hueco como traductora en la España posfranquista.

Para entonces ya era una traductora de reconocido prestigio: el Fondo de las Artes argentino había premiado su traducción *Clea*, el cuarto volumen del *Cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, y editoriales como Sudamericana, Minotauro, Grupo Editor, Edhasa o Amorrortu le encomendaban la traducción de autores de la talla de Ray Bradbury, Ursula K. Le-Guin, Stanislav Lem o James Baldwin.

Se instaló en Barcelona y trabajó para la mítica editorial Minotauro, para la que tradujo sin cesar. Su legado incluye también Angela Carter, Brian Aldiss, Christopher Priest, Doris Lessing y otros grandes autores, además de los consabidos dos tomos de *El Señor de los Anillos*, de J.R.R. Tolkien.

Con Paco Porrúa, el editor que más creyó en ella, y que firmaba como Lluís Domènech, cotradujo *Las dos torres* y *El retorno del rey*, los otros dos libros de la serie del escritor británico. La obra de Tolkien, convertida en fenómeno de masas, proporcionó a Matilde Horne una paradójica y controvertida notoriedad. Numerosos blogs y páginas de internet hablan de ella.

Cartel de la versión filmada de *El Señor de los Anillos*

Sin embargo, Horne leyó el libro ya con más de 60 años, quizás demasiado mayor. Por eso siempre afirmó no sentir un especial entusiasmo por la obra. Se vanaglorió más de haber traducido obras como *Los libros de Terramar*, de Ursula K. Le Guin, o *La pasión de la nueva Eva*, de Angela Carter.

Tras haber traducido más de 40 obras, en el 2001 empezó su lenta decadencia, que desencadenó en precariedad. Ese año, Planeta adquirió el sello y el fondo de Minotauro y liquidó a Matilde Horne los derechos devengados de la venta de sus traducciones: 6.000 euros como finiquito por los servicios prestados. Ella no protestó; jamás le dio importancia al dinero.

Siete años más tarde, el pasado 10 de junio, pereció a los 94 años en Can Serres, en Eivissa, en una residencia de ancianos, sin fuerzas, sin memoria. Se diluyó ante los ojos de las enfermeras. No hubo funeral especial.

Así murió una traductora tan decisiva en la historia reciente de la literatura. Tan pobre, que posiblemente no podía siquiera permitirse el lujo de comprar los libros que ella misma había traducido.

FELIP PALOU